

fetichismo. (del fr. fétiche)

//2. Idolatría, veneración excesiva.

camuflar. (del fr. camoufler)

//2. Disimular dando a algo el aspecto de otra cosa.

Objeto Puro/Objeto Vacío no es otra cosa sino la condición indispensable en la configuración del objeto, para entenderlo y abordarlo como objeto de deseo/objeto fétiche. Y, es que propongo el objeto como una representación, un sustituto de una carencia, en reemplazo de una ausencia que tiene que ver con una actitud psico-social, política y económica contemporánea que contempla como valor la inmediatez y la fijación.

Los objetos a los que he de referirme, son aquellos que no tienen que estar cargados de significado. Son más bien objetos cualquiera cuya condición imprescindible sea de vacuidad, sin contenido. Hemos de ser nosotros los que habremos de otorgarles ese poder sobrenatural que nos protegerá, que hará nos sintamos completos. Hemos de ser nosotros quienes otorguemos a los objetos aquella significación de representación de poder. De esta manera, aquel objeto sobre estimado, habrá de calmar nuestra perturbación para entender y aceptar aquello que es más grande que nosotros: los desastres y fenómenos naturales o el temor a lo no conocido –la muerte (magia/religiosidad). Servirá también como reemplazo o representación de una deidad - el dinero y sus maneras de intercambio: la bolsa, productos mediáticos, objetos de arte, armamentos (económica) y, por último, el objeto como sustitución de un miembro (falo) para aplacar la angustia de castración, la envidia del pene.

Y, desde este punto parto para abordar mis reflexiones acerca del fetichismo del poder, el fetichismo de las guerras, el fetichismo de los armamentos. Por tanto, he de proponer la intervención de mis objetos en Centro de Arte Ego, donde el objeto vacío deviene en el objeto de deseo, toda vez que se le haya otorgado una sobre estimación, entendiendo que me baso en principios antropológicos (magia-religión), psicológicos (freudianos) y de intercambio de la mercancía (Marx).

Decíamos, que los objetos de deseo sustituirían o camuflarían el vértigo que el no contenido, el vacío, la ausencia del miembro (falo) nos produce. Y, es desde esa necesidad que el objeto escogido deviene en un objeto poderoso, el cual se quiere alcanzar y obtener como fétiche. Este fetichismo sobre el cual principalmente focalizo mi atención, está en los objetos que tras su itinerancia social se han cargado de significado mediante performances y acciones. De pronto, se les ha otorgado un valor

En este contexto, se teje un engranaje perverso entre dos artistas en la intervención de Centro de Arte Ego que, a partir de un objeto puro cualquiera, el mueble vacío (objeto artístico/fetichismo) –y que me perdone Canton por la irreverencia de mi definición- a la vez objeto/museogalerístico, -se carga y se desborda de un poderoso y doble significado. Al mueble-fetichismo se le saca de su santuario –La Casa Museo Mariátegui- para ser llevado a otro –Galería Espacio Mínimo (santuario)- que a su vez queda enfrente de la Huaca Pucclana (“otro” santuario). La repetición, el juego de espejos en los espacios, no hacen más que (re)cargar la potencia de Centro de Arte Ego y el de sus objetos invasores. Y, por ello la frase de Burke se me viene a la mente: “No se conoce nada más sublime que no sea una modificación de poder”, como la reafirmación de mi hipótesis sobre el fetichismo del poder que desarrollo en Cecilia-Cecilia: cansada de guerra(1), parte de la cual realizo en Centro de Arte Ego.

Una doble intervención se origina en Centro de Arte Ego y Mínimo Espacio; un vídeo se proyecta con la infosoldada-que impertinente muestra imágenes no convenientes que, of course, serán reemplazadas por un certamen de belleza y, una acción con el Chismemóvil se realiza con la participación del público en los alrededores de la Huaca Pucclana, para hablar sobre la fetichización del poder y de las guerras, para hablar de la feminización de lo marcial (2).

Llegando a este punto se hace necesario contar con una concepción o un discurso sobre la naturaleza del espacio público. Es decir que si el Chismemóvil recorre los alrededores de los restos arqueológicos de la Huaca Pucclana (recorrido escogido para Centro de Arte Ego), el registro que va de lo real a lo imaginario, es decir del espacio material y físicamente constituido, la apropiación del concepto de escultura social es un apoyo en la construcción de lo simbólico.

Así, por ejemplo, en el Chismemóvil, el objeto elegido es un jeep de la Segunda Guerra Mundial, camuflado en colores rosa, acondicionado para la ocasión, si bien recorre el espacio urbano, supone también una entrevista con aquel participante voluntario que desde un paradero también color rosa, se le somete a un esquema previo de preguntas, que será registrado por una cámara de vídeo y fotografías documentales. Mediante este aparente tinglado de reportajes - irónica crítica que subyace hacia el poder mediático-, se hace evidente que busco el resultado final de la obra que radica en la interacción con el espectador-participante, ¿acaso, el objeto escultórico?, si bien es cierto que camufló su protagonismo, es sin embargo lo único de lo cual no se puede prescindir.

Una serie de símbolos configura mi obra y de pronto, el color rosa (fetichismo) es lo que la aglutina y legitima. Es el color paradigmático que la sociedad tiene para determinar lo femenino. Es el color no amenazante del que me valgo para camuflar mi interés de recorrer y extender territorios que van de lo privado a lo público. Territorios atávicamente masculinos y que perversa y camufladamente, hago que los hombres participantes me ayuden a tomarlo. Intento provocar o inducir en el sujeto de diversos

Volviendo al objeto vacío y puro /fetiche -(el mueble, los juguetes de plástico, fotos manipuladas, el vídeo, un jeep rosa) -donde focalizo mi atención toda vez que fue sobrevalorado o sobreestimado por el participante y el público concurrente a la galería (santuario), interpelo la validez de los mismos en el traslado, ubicación e itinerancia a la galería, donde se reinterpreta la historia del objeto desde el sentido que le otorgan las acciones anteriores.

Un sentido museográfico en un entorno galerístico. “No obstante, la diferencia cualitativa entre el espacio de exhibición en un museo y el de una galería es un índice inquietante si pensamos por un momento en qué condiciones se encuentra, de cara a la opinión pública, lo que podría llamarse cultura del museo...”, apunta Augusto del Valle (3). Para desacralizar el objeto sagrado (fetiche), para defalocratizar los objetos y productos de las guerras, - en una cultura fálica donde los armamentos, los vídeos y noticieros, las imágenes obscenas de los medios, -y desmitificar a los personajes de moda que lideran las guerras –Bush, Blair, Aznar -que aparecen en situaciones irónicas dentro del jeep camuflado, me camuflé en el color rosa, color objeto perverso que me revela y rebela. Yo también juego a lo que ellos, pero en color rosa. Manipulación de las infoguerras: realizo el vídeo con información manipulada (¿por qué no habría yo de hacerlo y, además cheerfully como una miss coronada, si ellos también lo hacen?); apropiación de sus armamentos (fetiches): invado Centro de Arte de Ego con juguetes de plástico, vehículos militares miniatura color rosa, comprados en el mercado popular Polvos Rosados (curioso el nombre, ¿no?), seriados y firmados. En miniatura, sí, para ironizar y devaluar a los originales. Participación del público y entrevistas en el Chismemóvil: pregunto ¿alguna vez soñaste con ser el dueño del mundo, ¿qué estrategia propondrías para la conducción de éste?”. Les otorgo sus 15 minutos de fama (are you there, Warhol?).

El hedonismo, el erotismo del poder y de los objetos de deseo/objetos fetiches con la representación del rostro femenino al igual que las estrellas de cine, mujeres objetos, símbolos sexuales: fetiches. Es importante arremeter con todo mi armamento rosa en la consecución de mi obra. Lady Rojas(4), en la Semana Cultural de Artistas e Intelectuales en Contra de la Guerra, de la Universidad de Concordia en Montreal (2002) dice: “La autora (artista) acomete el fetichismo actual del arte, que el artista en complicidad con el espectador y las instituciones (críticos, museos y galerías) les otorgan. Propone por medio de intervenciones en el espacio público disolver el arte como objeto, a cambio de contraponer la mirada de la concurrencia ilustrada (habituales en museos y galerías) con la mirada del peatón-espectador que interactúa, con unas «esculturas sociales itinerantes”.

Dicho esto, es pertinente saber la procedencia y recolección de los objetos empleados.

Estos objetos artísticos son sacados del mundo cotidiano y lúdico. Algunos son vehículos militarizados de colección (fetiches) que se venden en kioscos de periódicos en Madrid y, otros son pequeños juguetes de plástico (hechos en China) que se venden en Polvos Rosados. Ayuda a mi mirada fetichista sobre los objetos, el texto que

al que los envuelve un corazón deliciosamente rosa-, agrega: "...y el trabajo de Cecilia Noriega-Bozovich, quizás mejor se adhiere a la antes mencionada noción de amable perversidad."

Para finalizar, concluyo prediciendo que la guerra y todos sus infoproductos serán el miembro fantasma, la sustitución del falo, el valor del intercambio. Que en mi obra la intención es que un objeto cualquiera, tras su condición de objeto puro/objeto vacío, devenga en objeto susceptible de ser fetichizado. Por tanto, cabría la posibilidad de redescubrir un poder estético del mundo de los objetos con una visión irónica de estos fetiches, en una tentativa de ser transcendentales. Una manera, si no nueva, de abrir la puerta a dos mundos: al mundo real de los otros y a mi mundo íntimo y utópico.